

EL MEJOR GUERRERO DEL REINO



Cerca de las montañas del viento se levantaba el castillo del reino de Pazilandia. Pazilandia era conocido por todos porque era un gran y poderoso reino que nunca había perdido una guerra. Contaba este reino con un envidiable y prestigioso ejército de intrépidos guerreros.

Debía a este ejército su éxito en todas las batallas.

Eran muchos los que querían formar parte de este ejército, pero esto no era fácil, solo los guerreros más hábiles, los más intrépidos, aquellos dotados de gran valor y de mucha inteligencia podían pertenecer a sus batallones. De esta forma en el reino se aseguraban las victorias y mantenían la paz.

El pequeño Yael, siempre había soñado con ser uno de los valientes guerreros de este magnífico ejército. Quería ser el mejor guerrero del reino y desde pequeño se entrenaba con la espada, con el arco y con las flechas.

Cuando tuvo la edad suficiente, fue seleccionado para formar parte del ejército y comenzar con las enseñanzas y el adiestramiento para ser un gran guerrero. Comenzó muy ilusionado con esta formación, pero enseguida descubrió que ésta se basaba en los libros, en la comunicación y en las reflexiones. Yael quería usar las armas, y se aplicaba mucho en sus estudios para que llegado el momento le instruyeran con las mejores armas. Cansado de tanto libro, un día pregunto:

-
¿Cuándo
vamos a
aprender a
usar las
armas? Yo
quiero llegar
a ser un
intrépido
guerrero y
aquí solo
leemos
libros.

El profesor que había sido un valiente guerrero, le respondió:

-Pazilandia es conocido por su paz. ¿Sabes por qué nuestros guerreros son los mejores? ¿Sabes por qué nunca hemos perdido una batalla?

El joven Yael, negó con la cabeza.

-No hemos perdido ninguna batalla porque tenemos los mejores guerreros. Nuestros guerreros se forman en el empleo de las mejores armas: la negociación, la colaboración, la comunicación y la búsqueda de soluciones. Si no hemos perdido ninguna batalla es porque nunca hemos tenido ninguna, gracias a las habilidades y capacidades de los guerreros de nuestro ejército. Las armas como la espada, el arco y las flechas son fáciles de manejar con la práctica y el entrenamiento, también aprenderás a usarlas. Pero estas armas no sirven para mantener la paz, solo para crear violencia. Nuestros guerreros son intrépidos y valientes porque están formados en las armas del valor y de la paz.

Y AEL, QUE HABÍA ESCUCHADO CON ATENCIÓN, COMPRENDIÓ QUE EL VERDADERO VALOR Y FUERZA ESTÁ EN LA BÚSQUEDA DE LA PAZ Y QUE LAS ARMAS QUE CREAN DOLOR SON ARMAS DE MIEDO Y NO DE NOBLES GUERREROS.

— FIN —